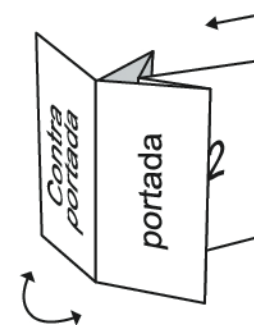
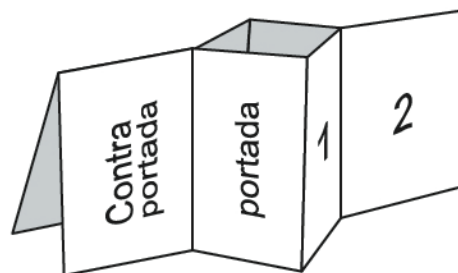
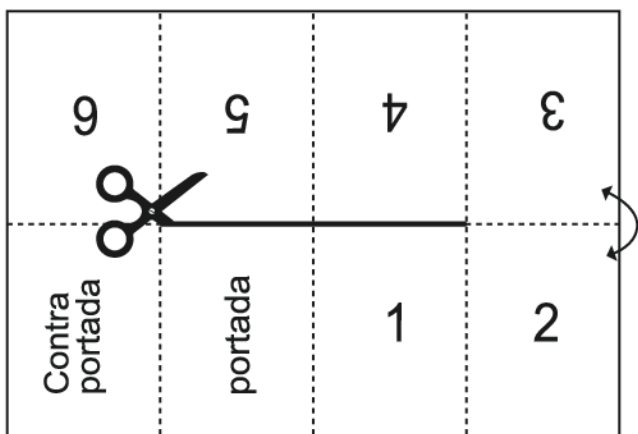


Haz tu propio librito de comic en 3 pasos.

1. Imprime la hoja 3 de este PDF
2. Inventa los diálogos y colorea el comic (puedes basarte en la historia de la página 2 de este PDF).
3. Corta y dobla como lo indica la siguiente figura:



El día en que todo cambió

Hace muchos, muchos años, el país donde vives (México) era habitado por millones de personas que hablaban distintos idiomas, tenían costumbres diferentes y adoraban a diversos dioses. Pero, de alguna manera, eran semejantes porque compartían muchas cosas. Por ejemplo, el jitomate, el chile y la calabaza eran consumidos por toda la población. También preparaban muchos alimentos a base de maíz como las tortillas y los tamales. La mayoría vivía en chozas pero había ciudades que tenían grandes construcciones hechas de piedra. Y aunque hablaban distintos idiomas la gente lograba comunicarse. Los comerciantes caminaban muchos kilómetros para llevar sus productos a distintas tierras. Además de artículos de primera necesidad como textiles y alimentos, se comerciaba con productos de cierto lujo como plumas de aves, piedras preciosas y telas finas.

Un día, mientras jugaban cerca del mar, algunos niños de Mictlancauhtla, poblado de la costa ubicado cerca del sitio que hoy conocemos como Veracruz, vieron a lo lejos unas casas gigantes de madera que flotaban en el océano. Uno de ellos alcanzó a contar once. Intrigados, no quitaban la vista de esas “torres flotantes”, porque además veían a personas que parecían muy distintas a ellos.

Pusieron aún más atención cuando vieron que de esas casas gigantes salían unas barcas con hombres de barbas largas y cabellos amarillos hasta las orejas. Corrieron a esconderse en la vegetación junto a la playa. Contaron unas quince personas que al parecer pescaban. Uno de los chicos comentó que su padre había escuchado un día antes que una comitiva enviada por tlatoani que vivía en la gran ciudad de México-Tenochtitlan se había presentado con esos extraños y que les ofrecieron cadenas, muñequeras de oro y piedras preciosas. “¿Por qué les regalarían esas riquezas?”, se preguntaron entre ellos.

Se mantuvieron escondidos mientras los hombres blancos y barbones llegaban a la playa en sus barcas. Todos venían con sus cuerpos envueltos y sólo dejaban ver sus cabezas; algunos de ellos traían una especie de comal que las cubría. “Quizá para protegerse del sol”, dijo uno de los chicos. Los extraños hablaban en un idioma que nunca habían escuchado. Uno de los niños alcanzó a ver a unos perros muy fuertes y con manchas, que llegaban con los extraños. También traían unos como “venados” enormes pero sin cuernos y se subían en sus lomos. Observaron a lo lejos algunos de los regalos que la gente del tlatoani de México-Tenochtitlan les había dado: una máscara de serpiente con piedras preciosas, una pechera hecha con plumas elegantes y unas sandalias de un material verde brillante. Aunque eran muchas más cosas.

Descubrieron que varias mujeres los acompañaban. Sin embargo, éstas eran muy parecidas a las mujeres del lugar. También alcanzaron a ver a muchos hombres que cargaban las cosas de los extranjeros, y que eran semejantes a ellos, tenían el mismo color de piel que la gente del pueblo.

Algunos cargaban un bulto enorme y pesado que, según escucharon de la gente mayor del pueblo, había escupido fuego el día anterior. Entre todos ellos estaba un hombre que parecía ser el líder del grupo y que daba órdenes a los demás. Seguían azorados por lo que veían. Los recién llegados comenzaron a construir rápidamente chozas y una estructura que pensaron que podría tratarse de un altar para la adoración de algún dios. Era sin duda lo más extraño que les había tocado vivir. Y así, sin querer, ese día fueron testigos del desembarco de los españoles a estas tierras que hoy llamamos México. Un acontecimiento importantísimo para la historia de nuestro país y del mundo entero y que cambiaría sus vidas para siempre.



